

# LA BIOANTROPOLOGIA DEL VALLE DEL EBRO \*

JOSÉ LUIS NIETO AMADA

La descripción bioantropológica del valle del Ebro constituye un enfoque inédito en el estudio de las poblaciones españolas. Es verdad que, gracias a los tratados generales de Antropología (Aranzadi, Hoyos Sáinz, Olóriz y Sánchez Fernández), podemos conocer algunos caracteres de las provincias y regiones comprendidas en su área; incluso podemos encontrar unas informaciones antropológicas más precisas en las respectivas monografías que Fusté y Pons, Marquer y Valloix dedicaron a las poblaciones de Aragón, el País Vasco y a la vertiente pirenaica del valle. Pero lo cierto es que falta todavía una antropología de conjunto que, por encima de las teóricas divisiones administrativas, acierte a reunir y a describir, con metodología unitaria, a las diferentes comunidades que pueblan esta encrucijada geográfica.

El Valle del Ebro define una región natural y humana que se extiende por las actuales provincias de Navarra, Rioja, Huesca, Zara-

goza y Teruel, además de los llanos leridanos. Este concepto, al excluir territorios de Santander y Alava, además del Baixa Ebre catalán, independiza las tierras del valle del resto de la cuenca hidrográfica del Ebro. A las poblaciones asentadas en estos límites vamos a ceñir esta visión antropológica.

La talla es uno de los parámetros necesarios para establecer la variabilidad de las poblaciones. Según nuestros datos, los actuales ocupantes del Valle del Ebro revasan con holgura las medias de estatura que Aranzadi y Oloriz asignaron a estas poblaciones, circunstancia que prueba la existencia de una importante aceleración diacrónica durante los últimos 85 años. Este crecimiento generacional ha resultado bastante uniforme, por lo que todavía resulta válida la distribución estatural propuesta por Sánchez Fernández, en 1912, para las

(\*) Trabajo presentado a las I Jornadas Antropológicas del Valle del Ebro. Logroño, 1983.

provincias comprendidas en este área. Datos recientes recogidos por nosotros, indican que las poblaciones de mayor estatura siguen situadas al Norte del eje del Ebro, comprobando además un aumento de promedios desde Navarra (171,7 cm.) y Huesca hasta Lérida (172,5 cm.). Además las observaciones de Fusté y Pons han demostrado también que las comunidades situadas en los altos valles del Pirineo navarroaragonés y catalán presentan mayor estatura que las asentadas en zonas próximas de geografía más abierta.

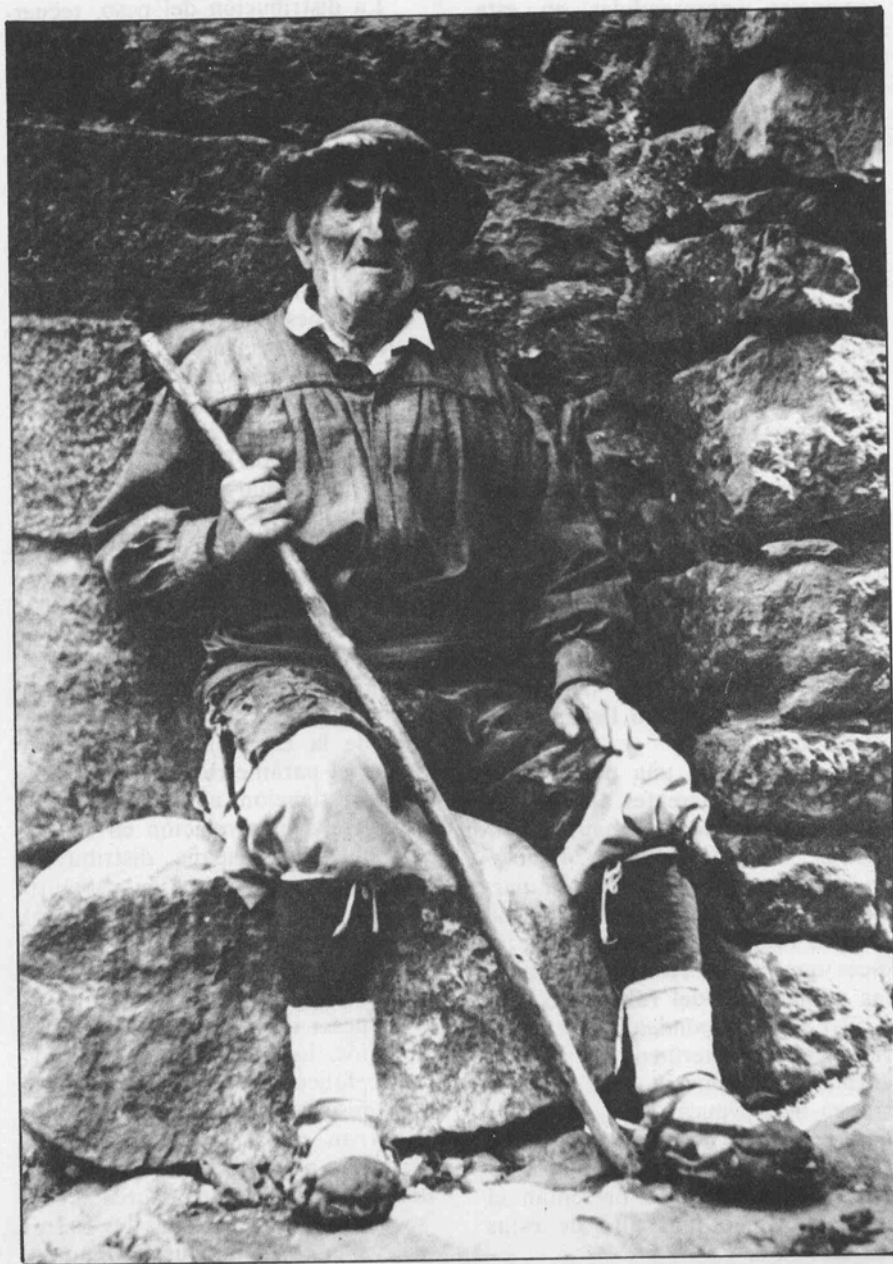
Al Sur del Ebro, la estatura disminuye sin que aparezcan diferencias acusadas entre los aragoneses y riojanos de estas tierras. Quizás los núcleos de menor talla podamos encontrarlos en las comarcas serranas de Albarracín y en los llanos y parameras de Cariñena, Belchite y Montalbán, en donde los promedios de talla no llegan a revasar los 170 cm.

La estatura de una persona depende de las diferentes alturas que presentan algunos segmentos corporales. El índice córmico, relaciona porcentualmente la altura parcial más importante, el busto, con la talla total del individuo. Los índices que hemos recogido en todas las poblaciones del valle, próximos a 52,1 % corresponden a la categoría de bustos intermedios o metriorcómicos. En términos relativos el tronco más pequeño se da entre los oscenses, tanto en nuestras estadísticas como en las de Sánchez Fernández. Los riojanos presentan el índice córmico más alto de estas series.

La distribución del peso, recuerda bastante a la que hemos sugerido para la talla. En este caso también se agrupan al Norte del Ebro las poblaciones de mayor promedio ponderal. Recordemos a este fin que, algunos clásicos de la Antropología incluyen a los valles y somontanos pirenaicos en la extensa faja de tierras que desde Pontevedra a Lérida agrupa a los españoles de peso más elevado. Según nuestros datos, la comunidad de la Rioja y la comarca aragonesa de La Litera y bajo Cinca, se integra también en esta zona de peso corporal máximo. Por contra, las tierras de la margen meridional del Ebro y en especial las inmediatas a Belchite, albergan a las poblaciones de peso más bajo. El incremento generacional de estos promedios se manifiesta también en todas las áreas del valle.

Para Aranzadi, el índice cefálico (relación entre la anchura y longitud de la cabeza), es considerado como el parámetro fundamental de la investigación antropológica. Al referirse a esta relación en su Antropología de España, distribuye a vascos y navarros en la categoría de los mesocéfalos (77, 8-78, 5), considerando decididamente a riojanos, aragoneses y catalanes como dolicocefalos (77,8).

A pesar de lo minucioso de estos cálculos, lo cierto es que los índices cefálicos manejados por Aranzadi resultan inferiores a los que se observan en las series provinciales descritas por Olóriz. Nuestra cefalometría, sugiere una marcada mesocefalia (78 %) en todas las tierras del valle, con una acusada longitud



Agüero. El más viejo del pueblo. 1931. R. Compairé.

anteroposterior de la cabeza (196 mm.) como rasgo más destacado. La tendencia de estas gentes hacia la dolicocefalia, como ha descrito Aranzadi, sólo nos aparece entre los riojanos y los oscenses, pero no en los turolenses. Se confirma así la hipótesis antropodinámica de Valloix, según la cual, el Pirineo central recibe la máxima influencia de la dolicocefalia ibérica, lo que explica el estrechamiento cefálico de los altoaragoneses y la mesocefalia progresiva conforme nos acercamos a los extremos catalán y vasconavarro de la cordillera.

Nuestro estudio no ha probado, sin embargo, el núcleo de dolicocefalos descrito por Oloriz en Teruel y que además de incluir a la capital provincial comprende las comarcas de Montalbán, Aliaga y Albarracín. Tampoco hemos encontrado focos de braquicefalia, a pesar de los indicios históricos que describen una penetración de comunidades de este tipo a través del curso del Segre.

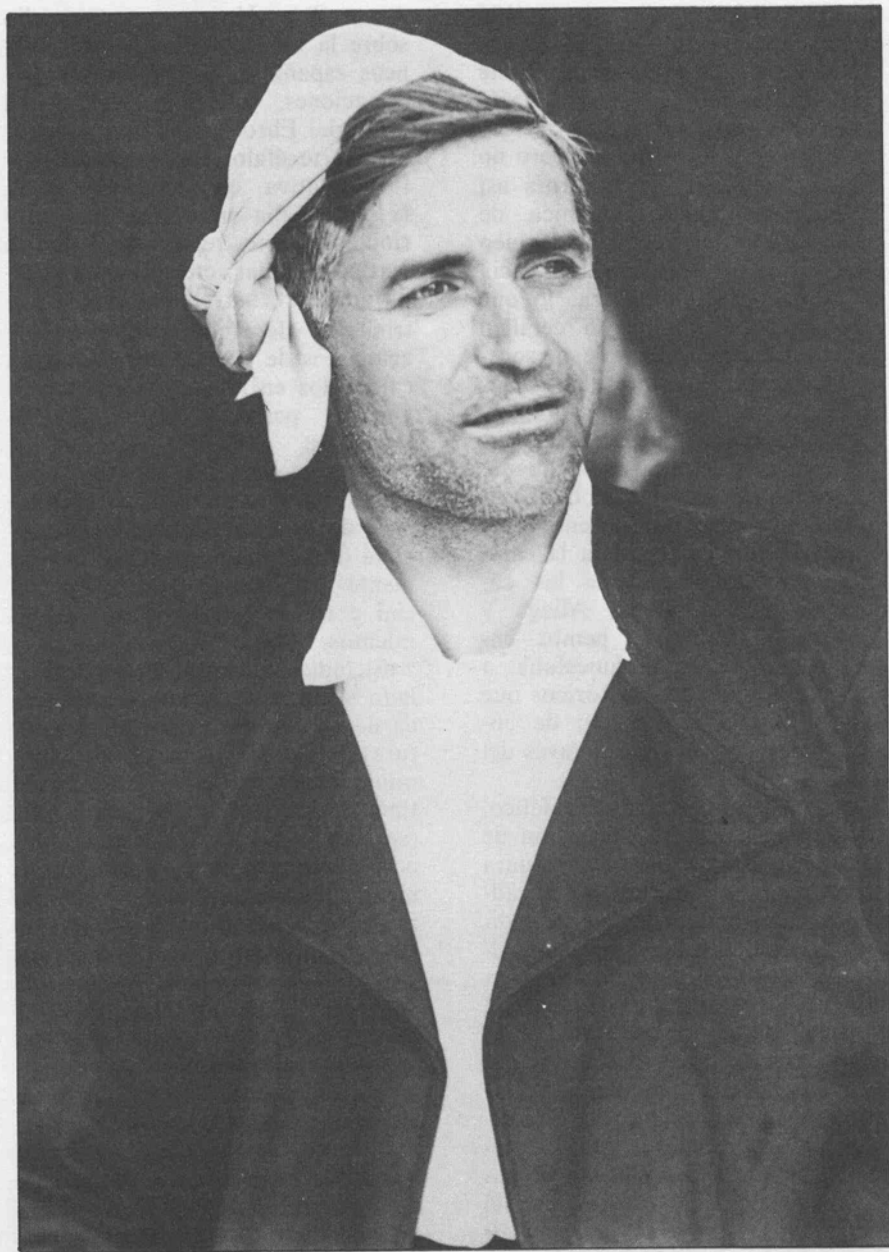
Es obvio que el índice cefálico, al ignorar la tercera dimensión de la cabeza, resulte insuficiente para definirla. Este conocimiento se adquiere calculando además los índices verticolongitudinal (relación altura-longitud) y el verticotransversal (relación altura-anchura). Sin embargo, según Testut, tales prácticas cefalométricas traducen más bien un carácter individual que étnico, circunstancia que de ser cierta minimiza el interés de estas determinaciones. Parecidas objeciones se han puesto a la utilización del índice vertico-modular (relación altura-módulo craneal) seguido por

Aranzadi y Hoyos en su estudio sobre la altura relativa de los cráneos españoles. Según estas determinaciones, en las provincias del Valle del Ebro predominan los cráneos ortocéfalos, de moderada altura relativa, con tendencia hacia la platicefalia entre los oscenses y riojanos. Este reparto del índice vertico-medular, creemos que guarda una estrecha relación con la distribución del índice cefálico que acabamos de proponer. Los índices calculados en nuestra «Crania aragonesa» parecen confirmar esta tendencia.

La antropometría de la cara, exige como mínimo la determinación de su forma general y de alguna de sus regiones, fundamentalmente de la nasal. Los índices facial y nasal aportan estos conocimientos.

El índice facial de Broca, calculado a partir de la altura anatómica de la cara (relación anchura-altura) demuestra un marcado predominio en todo el Valle del Ebro del tipo mesoprosopo o intermedio (entre 84-87,9). Sólo en sus límites occidentales, la Rioja y los tramos medios y altos del río Jiloca, la cara tiende hacia un alargamiento relativo o leptoprosopia. Los riojanos proporcionan también la máxima altura absoluta de la cara (120,2 mm.), mientras que las mayores anchuras bicigomáticas corresponden a los oscenses (139,5 mm.) y a los navarros (138,0 mm.). El índice nasal reúne a todas las series del Valle del Ebro en la categoría de los leptorrinos.

La coloración del pelo y de los ojos, debido a su constancia here-



Fraga. Busto de fragatino. 1929. R. Comparé.

ditaria es otro de los rasgos valorados por la antropología. Aunque en las tierras del Ebro, el pelo presenta una coloración heterogénea, destaca el marcado predominio de cabellos fuertemente pigmentados, en especial los castaños oscuros. Sólo a lo largo del Cinca los cabellos negros superan a los castaños. Las tonalidades poco pigmentadas son menos frecuentes en la cuenca del Ebro. A pesar de ello, Zaragoza sería para Sánchez Fernández la provincia con mayor porcentaje de rubios (superior al 30%); los porcentajes de Huesca y la Rioja estarían también entre los más elevados de la península. Nuestras estadísticas, bastante alejadas de estas frecuencias, sitúan en la ribera zaragozana y en la navarra (20,5%) las mayores concentraciones de rubios; las Bardenas y las Cinco Villas, aunque con matices más oscuros prolongan hacia el Norte esta área de escasa pigmentación.

En todas las series estudiadas en este trabajo, los ojos intensamente pigmentados, de coloración parda o castaño oscura predominan sobre las tonalidades claras de iris, a pesar de que bastantes provincias asentadas en estas tierras se incluyen, según los clásicos, entre las españolas con mayor número de ojos garzos, denominación que agrupa diversas tonalidades grises, azules y verdes. En nuestro estudio, las frecuencias más elevadas de ojos azules aparecen en las comunidades con mayor porcentaje de iris garzos. Su distribución es muy homogénea entre navarros y aragoneses, con marcada incidencia en la Ribera (21%) y en la cuenca

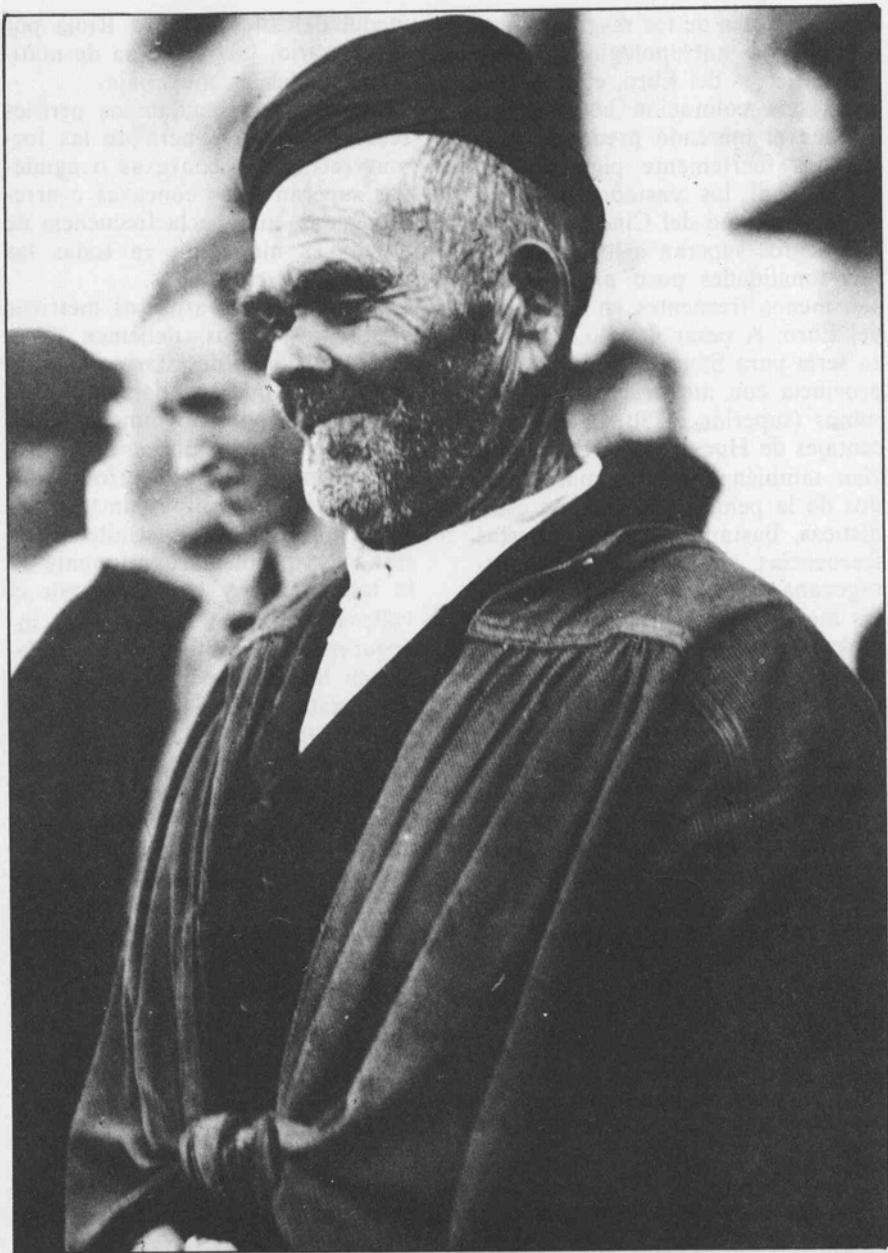
media del Jiloca. En la Rioja por el contrario, la frecuencia de matices azulados es muy baja.

En la cara abundan los perfiles rectos de nariz. Fuera de las formas rectas, las convexas o aguileñas superan a las cóncavas o arremangadas, aunque la frecuencia de ambas es moderada en todas las poblaciones estudiadas.

Adoptados los aspectos métricos y somatoscópicos, debemos abordar la serología de estas comunidades. Este estudio, fundamento de la nueva antropología molecular, al apoyarse en unos mecanismos genéticos monoméricos, perfectamente establecidos y libres de toda influencia ambiental, permite penetrar en el problema apasionante de la localización y expansión por el valle de antiguas poblaciones indoeuropeas, aspectos que se reflejan en la alta incidencia del grupo Rh negativo o en la escasa presencia del grupo B. Estas investigaciones, son sin duda las que mayor atención han despertado.

En 1939, Boyd inicia estas investigaciones al publicar las frecuencias del grupo ABO en algunas poblaciones típicas del mundo, la vasca entre ellas. Más tarde, Hoyos, Guasch y Elósegui confirmarían tan sorprendente hallazgo. Durante este tiempo Moulinier y Eyquem proporcionan también las primeras determinaciones sanguíneas de algunas poblaciones vasco-navarras, en tanto que Hoyos y Carrión y Hernández, lo hacen en Aragón.

Hoy, en contra de algunas afirmaciones mantenidas en estos trabajos, se sabe que en las actuales poblaciones del Valle del Ebro,



Ayerbe. Un tipo con toda la barba. 1930. R. Comparé.

existe un predominio del grupo sanguíneo O, con incidencia superior al 51,2% entre la población vasca de Alava y Navarra y algo más baja en las comarcas aragonesas, leridanas y en el resto de las merindades navarras, como lo confirman los trabajos de Goti Iturriaga, Pié Jordá, Serena y Buñuel. En todos los casos, la presencia de este grupo O disminuye según descendemos hacia el Sur. En la Rioja, al menos para Martínez Florez, el porcentaje de este grupo no sería tan elevado y su incidencia sería similar a la que presenta el grupo A (44,1 %).

También llama la atención, al estudiar el valle el escaso número de individuos pertenecientes al grupo B (menos del 6,5 %), cifras que podemos considerar entre las más bajas de Europa. De nuevo, la Rioja (77 %) difiere del resto de las comunidades asentadas en el valle.

De la misma manera destaca los numerosos portadores de Rh negativo que hay en estas tierras y que alcanza el 20 % en riojanos, catalanes y en la mayoría de los aragoneses y navarros con porcentajes destacados de grupo negativo en la vertiente pirenaica (20,4 %) en los Monegros (22 %) y en los alrededores del Moncayo (23,2 %). Señalamos que estas frecuencias de Rh negativo, aunque alejadas del 28,2 % que Elósegui y otros asignan a las poblaciones autóctonas vascas, son semejantes e incluso superiores a las descritas por Goti Iturriaga entre los actuales habitantes de Bilbao.

Por último, el estudio en estas poblaciones del sistema HLA, con-

templa una distribución de antígenos, similar a la de otras poblaciones españolas, incluida la vasca, según confirman las determinaciones de Buñuel en Aragón y de García Masdeval, Arrieta, Ercilla y Viñas en el País Vasco.

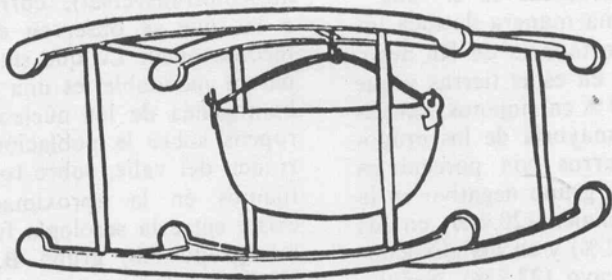
Los datos antropológicos expuestos en esta revisión apuntan, con todos los matices que se quiera, hacia la unidad antropológica del Valle del Ebro, lo que no debe extrañarnos, ya que en el poblamiento de estas tierras existen un predominio racial mediterráneo. Más dudosa parece la demostración del tipo pirenaico occidental de Basabe, sobre todo desde que Fuste y Pons comprobaron que la frecuencia de las principales combinaciones métricas de este supuesto grupo racial (estatura-ind. cefálico; estatura-ind. facial; Ind. cefálico-Ind. auriculo-longitudinal e ind. cefálico-ind. auriculotransversal), correspondían a las que se observan en el tipo mediterráneo. Lo que sin embargo parece indudable, es una influencia homogénea de los núcleos indoeuropeos sobre la población mediterránea del valle, sobre todo si nos fijamos en la aproximación que existe entre la serología fundamental (grupo Rh, grupo B, sistema HLA), de los vascos residentes en núcleos urbanos abiertos, como Bilbao, Vitoria o Eibar y las poblaciones de navarros, riojanos, aragoneses y catalanes del valle medio del Ebro.

El Ebro y sus comarcas limítrofes, aparecen así de nuevo como la extensa tierra de paso que hizo posible, primero el encuentro y más tarde la fusión de gentes mediterrá-



neas y centroeuropeas. La elevada incidencia de portadores Rh negativo en los caseríos vascos y en comarcas como los Monegros y el Moncayo, e incluso la probable dolicocefalia mediterránea de Albaracín, sólo son núcleos geográficos que por su geografía o aislamiento, conservan todavía un predominio de caracteres de una u otra pobla-

ción. Por eso creemos que en el valle del Ebro, la unidad geográfica se asocia a la antropología. No debe extrañarnos pues que la antropología de estas comunidades se caracterizen por parecerse a la de sus vecinos, mucho más que por diferenciarse de ellos. La etnología, la historia y la genética se encargarán de confirmarlo.



Tumbilla o calentador de cama. 1974. J. Gavín.



Ayerbe. Grupo de feriantes. 1930. R. Compairé.